

## Diccionario del pensamiento alternativo

*Autenticidad:*<sup>1</sup>

Se considera que algo es auténtico cuando es posible precisar su identidad, origen y condición real, por lo que se puede certificar su certeza, validez o propiedad.

Existencialmente, lo mismo que su contrario la inautenticidad, se concibe como una de las condiciones básicas del hombre cuando este no deja de ser lo que es (Ortega y Gasset) y se enfrenta a la alienación (Heidegger). Se identifica también como lo más profundo en oposición a lo superficial (Jasper).

El problema de la autenticidad y la originalidad de la filosofía, la literatura, el arte, la cultura en Latinoamérica tomó fuerza a partir de la década del cuarenta del siglo XX en los momentos del auge por los estudios sobre la historia de las ideas en esta región.

En el pensamiento latinoamericano se ha vinculado la autenticidad, -aunque se le diferencia- al concepto de *originalidad* en relación a la existencia y cualidades de la filosofía y la cultura propias de esta región.

Si la cultura expresa el grado de dominio que posee el hombre en una forma histórica y determinada sobre sus condiciones de existencia y desarrollo, este se ejecuta de manera específica y circunstanciada, por lo que puede ser considerada de manera auténtica cuando se corresponde con las exigencias de diverso carácter que una comunidad histórica, pueblo o nación debe plantearse.

El grado de autenticidad no debe ser confundido con formas de originalidad, pues lo determinante en la valoración de un acontecimiento cultural no es tanto su novedad o irrepitibilidad, sino su plena validez.

Siempre que el hombre domina sus condiciones de existencia lo hace de forma específica y en una situación espacio-temporal dada. En tanto no se conozcan estas circunstancias y no sean valoradas por otros hombres, tal anonimato no le permite participar de forma adecuada en la universalidad. A partir del momento que se produce la comunicación entre hombres con diferentes formas específicas de cultura, esta comienza a dar pasos cada vez más firmes hacia la universalidad. La historia se encarga después de ir depurando aquellos elementos que no son dignos de ser asimilados y "eternizados". Solo aquello que trasciende a los tiempos y los espacios es lo que más tarde es reconocido como clásico en la cultura, independientemente de la región o la época de donde provenga.

La creciente standarización que produce la vida moderna, con los adelantos de la revolución científico-técnica, no significa que todas sus expresiones deban ser consideradas como manifestaciones auténticas de la cultura.

Auténtico debe ser considerado aquel producto cultural, que se corresponda con las principales demandas del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de vida, en cualquier época histórica y en cualquier parte, aun cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres. De todas formas la naturaleza misma de la realidad y el curso multifacético e irreversible de la historia le impone su sello distintivo.

La cultura auténtica es siempre específica y por tanto histórica. Debe ser medida con las escalas que emergen de todos los demás contextos culturales, pero, en primer lugar, con las surgidas del mundo propio.

El hecho de que unos pueblos aprendan de otros y se intercambien sus mejores valores alcanzados constituye una premisa inexorable del desarrollo de la cultura.

En la medida en que un hecho cultural cualquiera, como la filosofía, satisfaga exigencias y requisitos circunstanciales y epocales que posibiliten un mayor nivel de humanización de las relaciones sociales cumplirá con el requisito preliminar de lograr su especificidad auténtica y se asegurará un lugar en la cultura universal. Varios pensadores

---

<sup>1</sup> Pablo Guadarrama González. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

latinoamericanos contemporáneos se han planteado exitosamente la tarea de hacer *filosofía auténtica* (Zea, Miró Quesada, Roig).

Incluso la repercusión de los productos culturales dignos de ser imitados no necesariamente se producen en aquellos pueblos que pueden desempeñar cierto tutelaje en el proceso histórico mundial por factores coyunturales hegemónicos de carácter económico o político. En el proceso de realización de acciones culturales auténticas se forja la identidad cultural de una nación, pueblo o región, que aunque puede ser manipulada con los fines ideológicos más disímiles, en definitiva sobrevive y se regenera dando lugar a su distintivo propio ser.

### Bibliografía

- Biagini, H. *Filosofía americana e identidad*. EUDEBA. Buenos Aires. 1989.
- Colectivo de autores. *América Latina: identidad y diferencia*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez. 1992.
- Miro Quesada, F. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica. México. 1974.
- Roig, A.A.
- Zea, L. *América como conciencia*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. D.F. 1972.